

Campamento 2013 del Grupo Montañero de Tenerife

Desde La Guancha, el bosque de pinos parecía querer alcanzar el pico Teide. Nos internamos en el pinar por una empinada pista de tierra y, después de varios kilómetros de subida, llegamos a la zona de acampada. Allí estaban las tiendas, de todos los tamaños, formas y colores; no sé cuántas eran pero eran muchas.

Había montañeros por todas partes: los veteranos daban ese aire de solidez, de continuidad, de constancia, de esa sabiduría y experiencia de muchos años de montaña ; los menos veteranos, ese aire de dinamismo y fuerza , de ganas de conocer y experimentar en la montaña; y los niños, ese aire del que no sabe por qué está allí pero que, sin embargo, pueden ser los futuros montañeros.

El ambiente era relajado: de charla, de risas, de comer y beber, de compartir, de convivir, de estar allí, con todos, con cada uno y consigo mismo. Lo más importante no era ahora el caminar, aunque hubo caminatas para todas las piernas. Lo importante eran los montañeros. Y el Teide, por encima de las tiendas, nos recordaba que eran ellas , las montañas, las que nos unían más allá de nuestras diferencias.

El último día, después de la riquísima paella preparada por Miguel Jiménez, hubo un regalito para todos con motivo del 50 Aniversario de la fundación del Grupo; y Carlos Bravo recordó a esos extraordinarios montañeros como Edmundo y Rosales que tanto nos enseñaron de montañas.

¡Cuántos recuerdos para unos! ¡Cuántas novedades para otros! ¡Cuántas esperanzas e ilusiones! ¡Cuántos campamentos por venir! ¡Cuántos montañas que recorrer! Ha pasado medio siglo para el Grupo Montañero de Tenerife, pero, a pesar de los años, sigue vivo ese espíritu de montañismo, de libertad y camaradería que tanto valoraban sus fundadores, eso, que, no nos engañemos, es lo que mantiene vivos a los auténticos grupos de montaña.

M^a Celia Salgado